

EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

Vobis etiam merito accepta referimus, qui tam strenue religionis, et iustitiae partes tueudas suscepistis.....

DIARIO CATÓLICO, APOSTÓLICO ROMANO.

Deumque, cuius causam agitis, rogamus ut vos in proposito confirmet —Pío IX al Director y redactores de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

PRECIOS DE SUSCRICION.—En Madrid, 12 rs. al mes.—En Provincias 17 rs. al mes, y 50 por trimestre en casa de los comisionados, y 15 rs. al mes y 12 el trimestre en la administración.—En el Extranjero: 70 rs.—En Ultramar 90 rs. trimestre.—La administración no responde de los sellos que se le remitan en carta sin certificado.

PUNTOS DE SUSCRICION.—Madrid: En la administración, calle de Pelayo, números 33 y 40, cuarto principal de la derecha.—Provincias: En los puntos que se anuncian el último día de cada mes.—París: Agencia franco-española de D. C. A. Saavedra, 55, rue Taitbout.—No se devuelve ningún manuscrito.

CARTA DEL PAPA.

A NUESTRO VENERABLE HERMANO CONSTANTINO PATRIZZI, CARDENAL DE LA SANTA IGLESIA ROMANA, OBISPO DE OSTIA Y DE VELLETRI, DECANO DEL SACRO COLEGIO, NUESTRO VICARIO GENERAL, EN EL ORDEN ESPIRITUAL, DE ROMA Y DE LA DIÓCESIS DE GINEBRA.

PIO IX, PAPA.

Venerable hermano, salud y bendición apostólica.

La Iglesia de Dios, como una reina rodeada de múltiples adornos, se ha engalanado siempre con la variedad de sus órdenes religiosos, y ha empleado los trabajos de estas en propagar la gloria del nombre divino, en tratar de los asuntos de la república cristiana, y en introducir lo en propagar en los pueblos, por obra de la doctrina de la caridad, la gloria de la civilización. Por eso todos los enemigos de la Iglesia han perseguido siempre con ataques violentos las órdenes religiosas, y entre ellas han hecho objeto preferente de su odio la Compañía de Jesús, porque la consideran más viva en el trabajo, y por consiguiente más temible a sus proyectos. Esto es lo que vemos con dolor en los momentos actuales en que los usurpadores de Nuestro dominio temporal, ávidos de una presa siempre fugaz a los que se apoderan de ella, parecen que quieren empezar la supresión de todas las familias religiosas con la de los Padres de la Compañía de Jesús.

Para facilitar el camino a tal maldad, esfuerzarse por concitar la envidia del pueblo contra estos religiosos, los acusan de animosidad secreta contra el actual régimen, y sobre todo acriminan su influencia y su crédito cerca de Nos, y los pintan infundándonos mayor reprobación contra ese régimen, y rodeándonos de tal modo, que no hacemos absolutamente nada sino bajo su inspiración. Una calumnia tan necia, no solo echa a perder el mayor desprecio de Nuestra persona, porque nos supone absolutamente inepto e incapaz de concebir ninguna resolución, sino que es también eminentemente absurda, porque nadie ignora que el Romano Pontífice, después de haber implorado el auxilio divino, hace y ordena lo que juzga razonable y útil para la Iglesia; pero que en los asuntos más graves acostumbra a emplear como auxiliares a los que, por poseer perfectamente la materia de que se trata, le parecen darán informe más sabio e ilustrado, cualquiera que sea su rango, su condición o el orden religioso a que pertenezcan.

Sin duda Nos servimos con frecuencia de los Padres de la Compañía de Jesús, les confiamos varios cargos, y sobre todo el del sagrado ministerio, y ellos lo cumplen de manera que nos hacen apreciar más cada día esa fidelidad y ese celo que ha logrado de nuestros predecesores múltiples y magníficos elogios. Por este amor y esta estimación que Nos concedemos con toda justicia a una sociedad, que siempre ha merecido bien a la Iglesia de Cristo, de esta Santa Sede y del pueblo cristiano, está lejos de esa condescendencia servil inventada por sus calumniadores; con indignación rechazamos esa injuria hecha a Nos y al humilde celo de estos excelentes Padres.

Hemos juzgado conveniente exponer estas cosas, Venerable Hermano Nuestro, a fin de descubrir los perdidos lazos tendidos a la Compañía, restablecer nuestras intenciones, falseadas y desconocidas con tanta imprudencia y locura, y para que esta ilustre Compañía posea un nuevo testimonio de Nuestro especial afecto.

De buena gana aprovecharíamos esta ocasión para hablar de otras causas, más numerosas cada día, de Nuestra aflicción; pero como es tal su abundancia que los límites de una carta no bastarían a contenerlas, Nos limitamos a indicar esas pretendidas concesiones que se llaman garantías, en que no se sabe verdaderamente qué es mayor, si el absurdo, la astucia o la burla, invención que hace tiempo agota sin provecho el esfuerzo laborioso de los jefes del gobierno subalpino. Obligados, en efecto, por la unánime reclamación de los católicos y por la necesidad política a conservarnos alguna sombra de Nuestro regio poder, por temor de que no pereciésemos subordinados a alguno en el ejercicio del supremo gobierno de la Iglesia, han imaginado que podrían alcanzar su objeto por medio de las concesiones.

Pero como es naturaleza de la concesión suponer cierto poder en el que la otorga sobre el que la recibe, y que este al menos en cuanto a la concesión que se le hace está subordinado a la autoridad y voluntad del primero, forzosamente se consumen en vanos esfuerzos cuando estudian el modo de garantizar Nuestro soberano poder por medios que solo pueden arruinarlo y aniquilarlo por completo. Además el carácter peculiar de estas concesiones es tal, que cada una trae consigo una servidumbre particular, hecha más grave por las enmiendas que se han introducido. El espíritu de odio y de perfidia que se descubre siempre a través de los velos más hábiles, recibe tal evidencia por la repetición constante de los hechos, que ningún espíritu sensato podrá engañarse asegurando que a estas concesiones el signo visible del más atrevido escarnio.

Mas como la Iglesia debe asemejarse a su Divino Fundador, Nos, que, aunque sin ningún mérito por nuestra parte, tenemos el lugar de Cristo sobre la tierra, debemos darle gracias porque permite que también Nos seamos agobiado con las insignias de una majestad irrisoria. De esta manera venció al mundo; así ahora, por la Iglesia su esposa, triunfadora del nuevo del mundo. Mientras tanto, venerable hermano, te deseamos la abundancia de los dones celestiales, y como presagio de ellos y en testimonio de nuestra benevolencia, te damos con amor la bendición apostólica.

Dado en Roma, en San Pedro, al segundo día de Marzo del año 1871, de nuestro pontificado vigésimo quinto.

PIO IX, PAPA.

PARTE OFICIAL.

La Gaceta de hoy publica dos decretos del ministerio de la Guerra de 19 del corriente, en que se dispone cese en el despacho del referido ministerio el secretario del mismo D. Candido de Pieltan, y se encarga nuevamente de él D. Francisco Serrano y Dominguez.

Por decreto del ministerio de Gracia y Justicia de 20 del corriente, se declara inamovibles, confirmando en los cargos que desempeñan, a los presidentes de sala del Tribunal Supremo D. Sebastián González Nandín y D. Manuel Ortiz de Zuñiga; a los magistrados de dicho Tribunal D. Valentín Garralda, D. José María de Haro, D. Manuel Leon Romero, D. Manuel Almonaci y Mora, D. Luciano de la Bastida, D. Tomás Huat y Allier, D. Francisco de Vera, D. Juan Cano Manuel y D. José Jiménez Mascareño, calificado siendo presidente de sala de la audiencia de Madrid, y D. D. Alejandro Grotzard, presidente de la misma audiencia en su calidad de ministro de aquel Tribunal.

Por otro decreto de igual fecha, se declara asimismo inamovibles, confirmando en los cargos que desempeñan, a los presidentes de sala de la Audiencia de Madrid, D. Trinidad Sicilia, D. Alvaro Gil Sanz y D. Diego Fernandez Cano; a los presidentes de Audiencia de fuera de Madrid D. Benito Ulloa y Rey, D. Juan Cristóbal Pereda, D. Casimiro de Huerta y Murillo, D. Domingo Bonilla, D. Eugenio de Angulo, D. Victoriano Careaga, D. Mariano Maury y D. Juan María Castañón, sin perjuicio de lo que dispone el art. 113 de la referida ley; a D. Sebastián de Fuente Alcaraz, magistrado en comisión de la Audiencia de Madrid, calificado con la categoría de presidente de sala, como subsecretario cesante que era entonces del ministerio de Gracia y Justicia, y a los magistrados de la misma D. Eugenio Santín de Quededo, D. Juan Fernandez Palma, D. Felipe Picon, E. Emilio Bravo, D. Manuel Vicente García, D. Alberto Santos, D. Joaquín María Lopez e Ibañez, D. Mamerto Pecor y Diego y D. Patricio González.

Por decreto del mismo ministerio y de igual fecha se jubila a D. Joaquín Faumar de la Carrera, magistrado del tribunal supremo. Se promueve a D. Sebastián de la Fuente Alcaraz, magistrado en comisión de la audiencia de Madrid, a la plaza de magistrado del tribunal supremo. Se traslada a D. José María Bustelo y Casco, presidente de sala de la audiencia de Burgos, a la plaza de magistrado de la audiencia de Madrid. Se promueve a la plaza de presidente de sala de la audiencia de Cáceres a D. Francisco Torcedo de Robles, magistrado en comisión de la audiencia de la Coruña, a la plaza de presidente de sala de la audiencia de Burgos. Por último, se traslada a D. Tomás Zárate y Figuerado, magistrado de la audiencia de Oviedo a igual plaza de la audiencia de Palma; a D. Santiago Sanchez Vamonde, magistrado de la audiencia de Albacete, a igual plaza de la de Oviedo, y a D. Cosme de Churruga y Brunet, oficial de la clase de primeros del ministerio de Gracia y Justicia, a la plaza que de dicha clase resulta vacante en la audiencia de Albacete.

Por el mismo ministerio se dispone que durante la ausencia del subsecretario D. Manuel Leon Moncasi, se encargue del despacho de los asuntos de la subsecretaría el jefe de seccion más antiguo, D. Cayetano Manrique.

PARTE EXTRANJERA.

De una carta de París del 17 que publica anoche La Epoca tomamos los siguientes párrafos:

«El Gobierno sigue anunciándonos diariamente, por medio de sus órganos oficiales, que va a adoptar una actitud energética frente a los revoltosos de Montmartre; sin embargo, estos continúan imperterritos en las alturas sin escuchar la voz de la autoridad y sin que nadie reprima hasta ahora sus alaridos facciosos.

Supóngase que el nombramiento hecho ayer de un prefecto de policía interior y la elección de un antiguo coronel de gendarmería, conocido por su energía, es indicio de que en efecto el Gobierno comprende la urgente necesidad de salir de la vía de las contemplaciones y de hacer respetar su autoridad en todo el ámbito de la capital.

El prefecto nombrado es el general de brigada Valentín, que ganó su entorchado en una de las salidas que los parisienses efectuaron durante el sitio contra el reducido des Haute Bruyeres.

Habló a Vds. antes de ayer del convenio suplementario al tratado preliminar de paz firmado en Rouen por plenipotenciarios franco-alemanes, y recordarán mis lectores que, según el texto de este pacto, los correos, caminos y telégrafos, así como la administración civil y judicial, volvían a ser del dominio exclusivo del Gobierno francés. No obstante, han surgido dificultades sobre la interpretación de este convenio, y M. M. Puyyer-Quertier y Fournier, negociadores de él por parte de la Francia, han salido ayer precipitadamente para Rouen, con objeto de allanar las dificultades que tropiezan en los departamentos ocupados por la instalación de los funcionarios administrativos franceses.

Los trabajos de apropiación de la sala de la ópera avanzan rápidamente.

La sala provisional en que la Asamblea ha de celebrar sus sesiones, estará seguramente pronta para el lunes 20.

Su mueblaje se ha extraído de la antigua Cámara de los diputados de París, y armoniza perfectamente con el decorado, rojo y oro, del teatro en cuestión.

El aspecto del salón, que he recorrido ayer, es de una riqueza y elegancia superior al del local del palacio de Borbon en que celebraba sus reuniones el antiguo Cuerpo legislativo.

Un solo defecto puede reprochársele: la necesidad de atumbrarle con gas, que fatiga la vista y provoca una temperatura insostenible; pero el arquitecto se ha comprometido a hacer penetrar la luz natural por el techo en el espacio de veinte días sin turbar los trabajos de la Asamblea.

Las habitaciones del presidente, la biblioteca, las diferentes oficinas, los salones de descanso y la multitud de dependencias que exige el servicio de un Parlamento tan numeroso como el actual, han cabido de todos con holgura en un ala del inmenso y magnífico palacio de Versalles. Todas las habitaciones, guardadas de soberbios cuadros históricos, ofrecen un aspecto grave e imponente que está muy en armonía con la severidad de los trabajos legislativos. Jamás han estado tan bien instalados los legisladores franceses: la sonoridad es excelente; los palcos co-

modos y vastos. El cuerpo diplomático y los periodistas ocuparán las dos grandes tribunas del centro.

No se sabe aún cuál será el orden con que se inaugurarán los trabajos, pero se cree que se abordarán desde luego las medidas más urgentes de organización general de la administración pública, lo mismo que las relativas a la reorganización del ejército, puntos ambos de urgencia suma para un país que necesita ante todo tranquilidad y buen manejo de los asuntos públicos, si ha de consolidar la república de los hombres honrados y favorecer la actividad individual para que se pueda pagar lo convenido en los preliminares del tratado de paz, y fomentar al mismo tiempo el crédito de la nación. Hecho esto, se abordará el proyecto de ley electoral.

He aquí un sueldo extraído de un periódico ministerial representante de la fracción republicana moderada El Elector libre.

«Se formará idea de las dificultades espinosas que embrazan la expedición de los negocios y retardan la reorganización de la Francia, si se reflexiona en que M. Thiers, ligado durante su larga carrera política con multitud de personas, se ve hoy asaltado de peticiones de empleos.

Imposible es no hacer justicia a las personalidades eminentes que han luchado bajo el imperio por el restablecimiento del régimen parlamentario y adquirido notoriedad en la oposición liberal. En torno de M. Thiers hay cabezas de columna que son el honor la gloria de la Francia y de las que algunos ocupan ya en el Estado altas situaciones.

(El diario que dice esto pertenece a M. Gicard.)

«Pero habría un grave inconveniente en colocar en altos puestos a ciertas personas que, confinadas en la vida de salón, donde se refugia su refinado egotismo, no han sabido reconquistar en el país un nombre, un rango o una posición.

M. Thiers ha abandonado la vida de salón en 1863, y porque ha sabido ser nuestro contemporáneo, es hoy nuestro jefe.

Y además M. Thiers es M. Thiers. No conviene que en lugar de una época nueva vuelva a entrar en escena una antigua época. Esa sería un peligro, un punto negro.

Mas de 60.000 hombres de la Guardia móvil han sido licenciados esta semana en el solo ejército de París.

El ministro de la Guerra ha ordenado a todos los generales que han ejercido mandos en jefe durante la campaña que le envíen el parte detallado de las operaciones, con objeto de redactar una Memoria general.

El embajador de España, detenido en Burdeos por una repentina indisposición, no llegará a París hasta de aquí a unos días.

ULTIMA HORA.—El gasto de las tropas prusianas se ha fijado como sigue durante la ocupación: un franco 65 por hombre y por día; 800.000 hombres que alimentan. Esta cifra se reduce sucesivamente a 150.000 hombres, y en el último periodo de la ocupación, será solo de 50.000.

Ayer llegó a Berlín el emperador Guillermo acompañado del príncipe heredero. Hoy habrán sido felicitados por el feld mariscal Wrangel en nombre del czar.

La abolición del libre-cambio marítimo va a ser abolida en Francia para proteger la marina mercante.

Muchos alemanes piden carta de naturalización. La prensa es de opinión que se les rehúen.

Ha llegado a París Victor Hugo conduciendo el cuerpo de su hijo.

Está decidido que la agitación de Montmartre y la detención legal de los cañones cesarán antes del lunes próximo, día de la reunión de la Asamblea. El Gobierno ha dado órdenes al efecto.

M. Puyyer-Quertier ha vuelto de Rouen. Ha obtenido lo que deseaba, esto es, la ejecución estricta del convenio de Rouen.

Mañana se publicará en el Oficial la primera lista de prefectos.

El nuevo prefecto de policía reorganiza ya el servicio de agentes de seguridad. El general Valentín tiene 56 años.

Escaso interés conservan los periódicos franceses después de las gravísimas noticias que ha transmitido el telegrama y de que en otro lugar nos ocupamos. El día 17 reinaba perfecta tranquilidad en París; pero ya empezaba a sospechase la decisión adoptada por el Gobierno, después de tantas vacilaciones, de establecer por medio de la fuerza su autoridad. En los barrios insurrectos la excitación producida por esos rumores era grande, tanto más cuanto que los demagogos desconfiaban singularmente del general Valentín, nombrado prefecto de policía de la capital. Algunos oradores al aire libre arengaron durante todo el día a un auditorio numeroso.

El general Cluseret, que mientras sus compañeros de armas se batían por su país peroraba en los clubs acudillando en París, en Lyon y Marsella, en vez de los soldados de la patria, a las turbas demagógicas, acaba de publicar una nueva proclama tan insensata como las anteriores, en que se dirige, no ya con los suplicantes al contra los republicanos templados, sino contra Gambetta, el gran Gambetta, la flor y nata de los rojos, el jefe nato de los irreconciliables.

También reproducidos otra proclama no menos curiosa del jefe de Estado mayor de la Federación de la guardia nacional, en que después de formular una pregunta omitiendo la respuesta, lo cual no deja de ser cómodo, establece la teoría de que la república está por cima de todas las mayorías y es indiscutible.

Estos documentos y otros por el estilo explican los sucesos demagógicos de París.

A los guardias nacionales del Sena, y Trochu.

«Ciudadanos: Después de Gambetta y Trochu, el general d'Aurelles de Paladine es el hombre más culpable para con la Francia. El fue quien entregó el ejército del Loira al enemigo sin combatir, pues que no puede darse el nombre de combate a su vergonzosa huida.

Este ejército contaba en aquella ocasión 200.000 hombres.

Pero M. d'Aurelles, sea por ineptia o por traición, contaba vencer como Trochu, por la intercesión de Nuestra Señora de Fourvières, a la cual mandaba celebrar misas.

Es, pues, de extrañar, que habiendo confiado M. d'Aurelles la dirección de nuestros ejércitos a la Virgen de Fourvières, no fueseis vosotros socorridos y que, aparte todas las calamidades de esta guerra infame, en la cual todo el mundo ha despedazado a la Francia, vosotros, parisienses, hayais tenido que sufrir esta suprema vergüenza, la entrada de los prusianos en París.

Esta vergüenza la debeis a d'Aurelles de Paladine. Debiera comparecer este general ante un con-

sejo de guerra, y Mr. Thiers le elige para ponerle al frente de vosotros.

«Con qué derecho se os infiere este nuevo insulto?

«En dónde está el mandato de M. Thiers y el de la Asamblea, que le ha confiado sus poderes?

Elegida por los campesinos para un objeto determinado, tratar la vergüenza de la Francia a espensas de las ciudades, la Asamblea ha llenado su triste encargo.

Ahora ya no es más que un núcleo de facciosos desde el momento en que se niega a disolverse.

El origen de todo poder y el único poder en París sois vosotros, guardias nacionales del Sena, vosotros, que sois el pueblo avanzado.

Hacedos respetar arrestando y formando causa al hombre culpable que, después de haber cooperado al golpe de Estado por vez segunda, hace traición a la Francia, entregando el ejército del Loira.

Además, afirmad vuestra autoridad, como también el principio de la soberanía popular, nombrando vosotros mismos al que deba ser vuestro jefe.

No hay un hombre honrado en Francia que pueda servir a las órdenes de Paladine.

Dos decembristas al frente de las fuerzas armadas de la capital, es demasiado.—General Cluseret.

He aquí ahora la proclama fijada en las esquinas del distrito:

«Federación de la guardia nacional.—Estado mayor del distrito 13.

Guardia nacionales del distrito 13: Nos habeis elegido para representantes cerca del comité de la federación de la guardia nacional en el momento en que se os imponía por general en jefe a d'Aurelles de Paladine.

El general fue destituido del mando por Gambetta después de la toma de Orleans por los prusianos. ¿Por qué?

Importa precisar nuestro programa. Heo aquí: 1.º La república está por encima del derecho de las mayorías; y, en consecuencia, nadie tiene derecho a discurrir.

2.º Queremos que nuestros jefes superiores, general y Estado mayor, sean sacados de la Guardia nacional y por ella elegidos.

La Guardia nacional no debe depender más que de sí misma.

3.º Queremos que el poder militar esté subordinado al poder civil. Ciudadanos fuera de servicio, dependemos de la municipalidad. Ciudadanos armados, debemos apoyar a esta en cuantas disposiciones dicte para la seguridad y la independencia de todos; y sabremos no faltar a nuestro deber.

Ciudadanos: se habla de robo de armas y de municiones. ¡Calumnias! Nos entregaron cañones y nosotros los rodeamos con nuestros pabellones para impedir que los empleen contra nosotros. Tenemos este derecho.

Si queremos ser fuertes para impedir el derramamiento de sangre, siguiendo aquel axioma: «el que quiere paz prepara para la guerra»; pues mientras el Gobierno de armas, nosotros debemos permanecer armados.

Ciudadanos: haremos todos los esfuerzos para llegar a la unión fraternal, que es la única que puede cicatrizar las llagas de la patria.

El jefe de la comisión del distrito 13, E. Duval.

Aunque La France recibida ayer no dice nada que preludie los graves acontecimientos ocurridos pocas horas después, leemos, sin embargo, la narración de un hecho que pudo dar origen al rompimiento.

«En los primeros días del armisticio, un guardia nacional que estaba en las avanzadas disparó contra un soldado prusiano, a quien hirió mortalmente. El guardia fue arrestado al punto por la autoridad prusiana.

Algun tiempo después, dos prusianos que se paseaban por París fueron reconocidos y presos por unos guardias nacionales que formaban parte del comité central fedrativo.

Conducidos los dos alemanes ante el tribunal de aquel comité, fueron condenados a muerte. Su ejecución debía tener lugar hoy 17.

El Gaulois anuncia que las autoridades prusianas, instruidas de esos hechos, hicieron que las autoridades francesas reclamases esos dos sentenciados a muerte.

El general Aurelles de Paladine envió al comité central un capitán del Estado Mayor para reclamar los dos alemanes detenidos.

El comité contestó desde luego, que los prisioneros le pertenecían, puesto que él los había arrestado, y que además no reconocía los poderes del general Aurelles de Paladine, como comandante en jefe de la Guardia nacional.

Trasmitida esta respuesta a la plaza de Vendome, el general Paladine conferenció con el general Valentín, nuevo prefecto de policía, y se encargó a un comisario de policía que continuase las relaciones.

Cuando esta se presentó al comité central, se le manifestó que no serían devueltos los sentenciados sino en cange del guardia nacional preso por las autoridades alemanas.

El comisario de policía, después de declarar que no podía hacer promesa alguna sobre el particular, transmitió al Estado Mayor la proposición del comité federativo.

Estos ofrecimientos fueron aceptados, pero a condición de que los prusianos fueran devueltos inmediatamente.

Presentóse nuevamente un tercer enviado al comité, con orden de terminar de un modo cualquiera esos tratos.

Por último, después de una viva discusión, los prisioneros alemanes fueron entregados a la autoridad francesa.

En cuanto al guardia nacional que el comité quería canjear con los dos prisioneros, El Gaulois cree poder afirmar que era oficial del 14º batallón y se halla arrestado en el fuerte de Aubervilliers por haber muerto a un centinela prusiano.

«Parece que el comandante prusiano ha declarado al Gobierno que se negaba a entregar dicho prisionero, que iba a ser sometido a un consejo de guerra.»

A pesar de que este habría podido ser el pretexto del rompimiento, la misma France decía el 17 que nada se notaba de particular ni en Montmartre ni en el barrio de la Bastilla, y que se hablaba de negociaciones para un próximo desenlace.

hombres, había desocupado la ciudad; pero hasta la hora en que escribimos no hay confirmación de tales noticias.

«Hasta esta tarde a las seis de la misma no se habían recibido nuevos telegramas sobre el estado de París.

De todos modos, la situación que los rojos crean al Gobierno de Versalles es una situación dolorosísima que aumenta en dificultad, considerando la actitud que parece haber tomado el ejército en presencia de la rebelión.

«Se ha dicho hoy, con relación a despachos particulares, que los rojos dominaban también en Marsella, en Lyon y en otras ciudades; pero estos rumores no están confirmados.

«La actitud de los rojos de París pudiera dar lugar al triste ejemplo de que el Gobierno, falto de bastantes tropas para reprimir la rebelión, tuviera que apelar al auxilio de los prusianos para hacer entrar en orden a los rojos.

Se teme que en Marsella, Lyon y otras ciudades de Francia se imite la conducta de París.

«Aunque no creemos que haya más noticias telegráficas que las que en otro lugar publicamos, hoy se han circular por Madrid muchos rumores alarmantes respecto a la situación de París, llegándose hasta asegurar que había sido saqueado por las turbas y que habían ocurrido centenares de desgracias. Repetimos que hasta las tres y media no había noticias que confirmaran estos rumores, hijos sin duda de conjeturas.

En un artículo que ha dedicado el Times a la alianza franco-inglesa se leen los siguientes párrafos:

«M. de Bismark y consortes han entrado en una vía funesta. Han hecho una guerra de ingeniosos, y se han mostrado en las condiciones de la paz como hombres de negocios vulgares y rapaces. La guerra no ha sido para ellos sino una vergonzosa especulación, y no han visto que herían en el corazón a una nación caballerescas.

«¿Qué saldrá de esta paz nominal? ¿Va a proseguir la Prusia, apoyada por la Rusia, sus proyectos de engrandecimiento? Entonces es que cuenta con la inacción de las potencias de Europa, y que no se preocupa de un sacudimiento más o menos cercano en Inglaterra.

«Si el Gobierno británico, cediendo a sus influencias de familia, se ha dejado ultrajar sin protestar; si hoy se inclina bajo el peso de las recriminaciones que provocan justamente los acontecimientos y permanece inactivo, no hay que olvidar que el Gabinete de Saint-James no es eterno.

«Nosotros vemos como próxima una alianza que no sospechaban los alemanes. La Francia está debilitada seguramente por heridas recientes y brutales; pero su nombre solo es aun un talismán. Su alianza moral no es letra muerta; y si el rey-emperador no sabe pararse a tiempo, él y sus cómplices aprenderán lo que puede hacer la Inglaterra, bajo el estandarte franco-ingles.

A pesar de la ocupación prusiana, convertida en anexión, la bandera francesa flota todavía en la ciudad de Metz. Verdad es que está izada en lo alto de la aguja de la catedral, cuya ascensión es muy peligrosa. La autoridad prusiana, deseosa, como es natural, de hacer desaparecer ese emblema sedicioso, ha ofrecido una fuerte recompensa al que consiga arribar la bandera; pero nadie lo ha intentado.

En otro tiempo, sin embargo, al comenzar la guerra y hallándose el emperador Napoleón en Metz, era todos los días se izaba o se arrojaba la bandera. No están ahora allí los hombres que hacían ese trabajo o rehúsan repetirlo en provecho del enemigo?

Por lo demás, no es esta la única señal de patriotismo que ha dado la población de la antigua fortaleza; al recibir la noticia de que se había ratificado la paz, todas las tiendas se cerraron simultáneamente, y los habitantes se presentaron vestidos de luto.

EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

MADRID, 21 DE MARZO DE 1871.

PATRIA Y LIBERTAD.

La grande empresa de la revolución ha sido buscar equivalentes a los antiguos principios religiosos y sociales, en los cuales descansaban las sociedades cristianas, para entronizar el racionalismo en toda potestad, y desterrar a Dios del corazón de los pueblos. Empresa, en verdad, árdua, pero con tenaz empeño acometida. Proclamar el absoluto imperio de la razón y reconocer la existencia de un Dios que desde su encumbrado asiento rigiese y gobernase hombres y pueblos, según las sabias leyes de su Providencia, y que suavemente al fin de sus inescrutables designios los encaminase, y que fuera severo juez de cuanto en el mundo tiene entendimiento para conocerla, corazón para amarla y libertad para seguirle; reconocer todo esto, decimos, era imposible si se habían de lograr los intentos revolucionarios. Empezóse, pues, por destruir a Dios o reducirle a la triste condición de Dios constitucional, que embelesado en la contemplación de sus propias perfecciones, para nada se cuidase de los hombres ni los hiciera sentir el peso de su autoridad misericordiosa y justiciera, y llenóse el vacío con el fantasma de la moral universal, tan cómoda, complaciente y comunicativa, como que dentro de ella caben y se huelgan la prostitución insolente, la concusión vergonzosa, el descarado latrocinio, la calumnia audaz, los bufos Arderius y eican-can de Maville, los garitos de saon y de taberna, los perjuicios convenientes, las dislates políticas provechosas, y hasta la liberal y humana institución de la porra, que para todo tiene pechos y a todo dá licencia acogida y buen despacho teoría tan poco melindrosa.

No menos estorbaba la monarquía con aquella sencilla sublimidad y aquella paternal y atractiva fuerza con que se enseñoreaba del corazón de los pueblos hasta hacer al rey, si nos es permitida la frase, carne de la carne y hueso de los huesos de sus súbditos; era menester arrancar la monarquía de aquel inmovible cimiento, desacomodar al pueblo de ella, y lograr que ya no se mirara como en su espejo en el brillo de la corona. Empezóse para ello por hacerla constitucional, por apartar al rey del pueblo, quitándole la molestia del gobierno y el cuidado de atender y amparar al pueblo y a este del rey poniendo en medio una cáfila de ministros responsables, Senados y Congresos, y toda la turba multa de gobernadores, empleados y periodistas, que constituye lo que en lenguaje al uso se llama una situación. Así rotos los lazos de amor que nudan a reyes y pueblos, quedaba solo la entidad absoluta del Gobierno; el Gobierno, que como persona moral, no tiene corazón para amar a los gobernados; que dirige la máquina de la administración maquinalmente, valiéndose de los mil resortes de tan complicado sistema; el Gobierno, que es una cosa, no ya extraña al pueblo, sino su mortal enemigo; cuyos intereses siempre están encontrados con los intereses populares; cuyos pensamientos y propósitos ya no son los de las sociedades, sino suyos y personales. Por esto vemos que desde que hay Gobiernos liberales en Europa, Gobiernos y pueblos están en perpetua y porfiada lucha; que el pueblo mira como su mayor enemigo al Gobierno, y el Gobierno no descansa sino amarrando al pueblo; que hasta que un Gobierno haga una cosa para que se procure la contraria como bien general, y que lejos de ser uno el pensamiento y el corazón de gobernantes y gobernados, siempre se vá a hacer al Gobierno el mayor daño posible con la complacencia de quien hace mal a un enemigo con quien para bien de todos hay que dar en tierra. Y esto, que parece encarecimiento hiperbólico, es una verdad que podemos ver todos los días. ¿A quién no le habrá sucedido, por ejemplo, entrar en una oficina, en un ministerio, y ver el desfilarse de lo que se llama el material, y si algo ha oído, oír que le responden: «Vaya, señor D. Fulano, gaste Vd., gaste Vd., que paga el Estado. ¿Y qué paga el Estado que no pague el contribuyente, que no pague acaso el mismo que lo dice? Pero es, con eso que se llama Estado, con el Gobierno, estamos en continua lucha; es que ya no se concibe Gobierno sin oposición, es decir, sin guerra; es que, rotos los lazos del amor por el liberalismo, la autoridad y la sociedad se han hecho incompatibles.

La patria era en lo antiguo, cuando había patria, ese hermoso conjunto de relaciones religiosas, morales y sociales que unían a todos los que habían nacido bajo un mismo cielo, alumbrados por una misma luz, y a la sombra gloriosa de un trono tapizado con la púrpura de cien batallas y de cien generaciones. La patria era no solo el sol que alumbró nuestro primer día y el árbol a cuyo abrigo jugábamos de pequeños, sino también la pila donde nos vestían de las galas de la gracia; la campana de la soberbia basílica o de la humilde ermita que nos llamaba a la oración; la tierra que guardaba los despojos de nuestros padres, las glorias de nuestros antepasados, las tradiciones de los siglos, la lira de nuestros poetas, el pincel de nuestros artistas, en una palabra, la religión, el pensamiento y el corazón de los que nos precedieron. Cuando esto sucedía, todos los que había bajo un mismo sol y una misma luz eran hermanos, todos se entendían porque hablaban una sola lengua, y no teniendo más que un pensamiento llevaban a cabo empresas tan portentosas que a esta miserable generación parecerían increíbles.

Pero a la patria también la revolución substituyó otra cosa, otro equivalente, otro fantasma; la libertad. El hombre es cosmopolita, se dijo, su patria es el mundo; y se le dió toda la tierra por patria para que no tuviese ninguna. Desde este momento frente de la patria había otro interés, el de la libertad; nada importaba que aquella se perdiera si esta triunfaba; salvar la libertad era el primero y el único de sus deberes, y sacrificar lo todo ante ella ya no era lícito sino necesario. Sobre el interés de la patria están los intereses del partido; para este no hay fronteras, todos los hombres son cosmopolitas, todos han de ser accionistas de esa inmensa sociedad de socorros mutuos, que ha escrito en su muestra la palabra libertad. Hé aquí por qué la historia de los grandes liberales es la historia de los grandes traidores a su patria. Cuando al alborar del siglo nuestros padres peleaban por su Dios, por su patria, por su rey y oponían a los innumerables ejércitos del invasor la incontrastable unidad y firmeza de sus creencias, los liberales en vez de luchar se entretenían en Cádiz en escribir la primera Constitución, en encender el fuego de la discordia, preparar el destierro de aquel Dios que guiaba nuestras armas, desgarrar la patria por cuya independencia corrían torrentes de sangre española, y a minar a monarquía entronizada en el corazón de sus héroes defensores. La obra era infame, y el mejor aliado del común enemigo; quien tal hacía vendía su patria, pero salvaba la libertad, y defendía los intereses del partido, podría ser mal español, pero también liberal benemérito.

Lo que vino después todos lo sabemos; por salvar la libertad, por bien del partido, el miserable Riego volvió su espada contra la patria, se alzó contra su rey, y los dominios españoles del otro lado de los mares, abandonados, cuando no vendidos, para siempre se perdieron; por salvar la libertad se destruyeron los monumentos del poderío y de la grandeza de nuestros mayores, y revendieron en mercados extranjeros las joyas de nuestras artes y de nuestras letras; por salvar la libertad, Cuba sería de los Estados Unidos, si los revolucionarios de Setiembre, poseídos de miedo ante la

indignación y el escándalo del país, no hubieran retrocedido en su empresa, a costa de tanta sangre española derramada; por salvar la libertad se han pronunciado cien veces cada año, reduciéndose al último extremo de miseria e ignominia; por salvar la libertad han tiranizado la fe de su patria, han puesto su antes honrada corona a los pies del último régulo de Europa, y la han regalado como propio patrimonio a un príncipe extranjero; por salvar la libertad han enarbolado aquella misma bandera que se ostentaba en los ejércitos invasores que hace medio siglo talaban nuestro suelo, y han tenido la audacia de ultrajar la memoria de aquellos héroes, que eran sus padres, haciendo de la bendita tierra que guarda sus despojos, sentina donde se arroja en cada manifestación toda la inmundicia revolucionaria; y como si todo esto no bastara, han turbado su sueño con los ecos de aquella Marsellesa que acaso amargara los últimos momentos de su agonía. ¡Se dirá que quienes tal han hecho son los verdugos de su patria, pero han salvado la libertad!

Pero ¿qué testimonio más triste de esta verdad desconsoladora, que el ejemplo de París, esclavo de la demagogia? No eran bastante aun los delirios de Lyon y de Marsella, ni el escándalo de las discordias, de las miserias y del egoísmo de Francia, más atenta a desgarrar su seno con la espada de sus hijos, que a rechazar al invasor que era dueño de una tan florida parte de su suelo. No bastaba haber enseñado a Europa hasta donde puede llegar la degradación de un pueblo liberalizado; no bastaba haber avergonzado con las obscenas canciones de los teatros de París y los abullidos y blasfemias de los demagogos de Garibaldi, que se oían entre el estruendo de los cañones prusianos, instrumento de la justicia divina; no obstante todo esto, era menester llevar el escándalo al último extremo, y salvar a todo trance la revolución, el partido, aunque la patria ya estenuada pereciera. Y cuando aun la huella prusiana deshonra el suelo de Francia; cuando aun los franceses están a merced de los alemanes como lo está el deudor de sus acreedores, en vez de unirse para un común y heroico esfuerzo, vuelven las armas contra los pechos de sus hermanos de donde sale caliente la sangre derramada por los enemigos, y alzan el pendón de la guerra civil sobre los escombros de París, encendidos por el no apagado fuego de las bombas de los sitiadores.

Tal degradación no indigna, da asco; la pluma se niega a correr por el papel temerosa de mancharlo; que hay infamias que habían de estar siempre ocultas por no pasar la vergüenza de referirlas. Esto es la patria y la libertad. Gran lección para pueblos y reyes, que a la vista de estos ejemplos, puede decirse con el profeta rey: *Et nunc reges intelligite, erudimini qui iudicatis terram.*

F. B. S.

En una curiosa correspondencia de Madrid que publica el *Diario de Zaragoza* se dice que los diputados de oposición, una vez aprobadas las actas y constituido el Congreso, pronunciarán muy pocos discursos políticos, y que formando un comité mixto, compuesto de dos diputados de cada partido, se dedicarán para y exclusivamente a pedir expedientes al Gobierno para examinarlos y discutirlos. Es decir, se trata de formar una coalición en las Cortes contra los puntos negros.

Parece que dos ex-ministros moderados se han entretenido ya en hacer la lista de los expedientes que se han de pedir para su exoneración. La lista es muy interesante, y según el correspondiente del *Diario de Zaragoza*, se compone de estos asuntos:

Primero. Examen de los inventarios de los objetos existentes en palacio en Septiembre de 1868. Segundo. Examen de los objetos vendidos y de los gastos hechos, para juzgar la conducta de los que han intervenido. Tercero. El expediente de la contrata de armas hecha por el ministro de la Guerra en 1869. Cuarto. El expediente de la contrata de cápsulas hecha en Noviembre del mismo año y por el mismo departamento.

Quinto. Examen, procedencia e inversión de varios millones de reales, que el Sr. Montero Ríos confesó en el preámbulo de un decreto publicado en Octubre último, que existían en el ministerio de Gracia y Justicia, para saber su estado actual. Sexto. Examen del expediente de los 70 millones contratados por el ayuntamiento de Madrid con la casa de Erlanger, y su inversión completamente justificada. Séptimo. Examen del expediente de adjudicación del edificio que ocupó en la calle de Alcalá la escuela de Estado Mayor, que se derribó en 1869, y saber dónde ingresó el precio de él.

Octavo. Examen de los fondos de los patronatos del real patrimonio en 1868 y su estado presente. Noveno. El expediente de la venta del cortijo de San Isidro en Aranjuez. Décimo. El expediente de la venta de los once trozos del monte de Balsaín.

Undécimo. Examen de los siete empréstitos del Sr. Moret, realizados desde el mes de Enero último. Duodécimo. Averiguar y pedir los datos indispensables para saber si a un alto empleado de Hacienda se le ha descontado de su sueldo lo que marca la ley, para que reintegrara al Tesoro las cantidades que le adeudaba, o en caso contrario exigir la responsabilidad al Sr. Figueroa que lo nombró, y al señor Moret que lo toleró.

Decimotercero. Examen de los arriendos hechos de las fincas del real Patrimonio y sus condiciones, para juzgar de ellos y exigir la responsabilidad. Decimocuarto. El expediente de la concesión del terreno del ensanche de Barcelona, dado al ayuntamiento de la misma. Decimoquinto. Examen del expediente de 40,000 mantas compradas por la dirección de establecimientos penales para los presos diários.

Decimosexto. El expediente para los 70,000 libros que necesita Gracia y Justicia para los registros civiles y para los matrimonios, y condiciones para su adjudicación. Decimoséptimo. El expediente de los gastos hechos para la reinstalación de la imprenta nacional. Decimoctavo. Certificación detallada, mis por mes, de lo gastado en la dirección de Correos en brama y en papel para envolver y atar la correspondencia.

Decimonono. Certificación de las multas cobradas, y cantidades a que ascendieron, durante el tiempo en que fue gobernador de Madrid el Sr. Moreno Benítez.

Vigésimo. Expediente de los gastos hechos por la comisión que fué a Italia, y los justificantes.

Es indudable que semejantes discusiones serían grandemente provechosas para el país que conociera a fondo la razón o sin razón con que se habla de la inmoralidad que reina en ciertas regiones, y podría hacer utilísimas comparaciones entre las promesas de algunos buenos regeneradores de la patria y sus actos.

España necesita que hombres de corazón entero arranquen la máscara a los farsantes de la política.

El mismo correspondiente a que nos referimos en el párrafo anterior, describe la entrada en Madrid de doña María Victoria; y, a pesar de que el periódico que publica semejantes correspondencias es afecto al actual orden de cosas, no tiene reparo en insertar estas líneas con que termina su descripción el mencionado correspondiente:

«La reina María Victoria no ha podido ocultar al entrar en Palacio su sorpresa, pues habiendo preguntado por varias personas de la grandeza española, que ella creía hallar en Palacio, al oír nombres desconocidos, no pudo reprimir su honda sospecha. Antes de salir de Italia, la reina habíase informado de los nombres de los títulos de Castilla, y el secretario de la embajada de Francia en Florencia, que ha estado algunos años en la de Madrid, y conocía perfectamente nuestra sociedad, la había entregado minuciosamente, y desde que salió de Turin, la *Guía de forasteros* ha sido ojeada frecuentemente por la reina. Con todos estos antecedentes había creído que nuestra aristocracia estaría desde el primer momento a su lado, y la sorpresa ha sido tanto más grande, cuanto mayores eran sus ilusiones.

El recibimiento preparado a la reina ha sido bastante regular, y con el dinero invertido por el ministerio de la Gobernación y por el ayuntamiento, teniendo más hábiles e inteligentes directores, se podría haber dado más lucidez.»

Estos progresistas no saben siquiera lucir el dinero que gastan.

Se contentaron con embastar en muchos balcones a las esposas, hijas, hermanas, etc., de los empleados afectos a la dinastía, las cuales arrojan flores y versos a los duques de Aosta; pero nada más. Con un poco de habilidad habrían conseguido excitar el entusiasmo de algunas docenas de desocupados que solo necesitan un duro bien comido y bebido para vitorear al mismo moro Muza en persona.

[Progresistas en todo!]

También *Las Novedades* se muestra y con razón alarmada por las noticias graves que circulan sobre las simpatías con que nos distingue Inglaterra y la cordialidad de relaciones con que estamos unidos a Italia.

La posibilidad de una triple alianza entre estas naciones, mejor dicho, entre estos Gobiernos cuyos pueblos precisamente están en abierta oposición con sus gobernantes, perturba el patriotismo de *Las Novedades*, y al considerar que D. Amadeo por interés de Italia, su patria, o de Víctor Manuel, su padre, puede organizar un ejército español y mandarlo a combatir en favor de Inglaterra contra Rusia o en favor de Víctor Manuel contra el Papa, exponiéndose a una derrota tan segura como estúpida, el periódico montpensierista, en uso de su derecho, pide la reforma del artículo 70 de la Constitución en virtud del cual el rey dispone de las fuerzas de mar y tierra sin más obligación y cortapisa que la de dar después cuenta documentada a las Cortes.

Ante la perspectiva de una contienda dolorosa en la cual hemos de intervenir nosotros para exponernos a perderlo todo y a no ganar nada, *Las Novedades* exclama:

«Como si no tuviésemos bastantes dificultades dentro de nuestra casa; como si no existieran demasiados motivos de inquietud; como si nuestra Hacienda no se hallase en el tristísimo estado en que se encuentra; como si no necesitásemos en primer término paz y tranquilidad, orden y economías, nos veríamos expuestos a todas las calamidades, a todos los gastos, a todos los sacrificios de hombres y de dinero que exige una guerra extranjera; volveríamos a prodigar la sangre española para la satisfacción de ambiciones, para la defensa de intereses extranjeros, cuando no contrarios, a los nuestros; y en vez de llegar alguna vez a la abolición de las quintas, tendrían estas que multiplicarse para que las madres españolas viesen convertidos a sus hijos en carne de cañón, a mayor honra, provecho, gloria y satisfacción de Inglaterra e Italia.

Inglaterra e Italia, ambas enemigas del Pontificado, y por la cuestión de Oriente más unidas que nunca en contra de la Iglesia, van a tener probablemente por aliada a la nación católica por excelencia, a la misma que en 1849, juntamente con Francia, restauró en el trono pontificio al gran Pio IX despojado, como hoy, por el bandolerismo revolucionario de la posesión de los Estados de la Iglesia.

Pero eso no será, pese a Italia y pese a Inglaterra; eso no será, aunque el Gobierno de D. Amadeo se empeñe. ¡Nosotros combatir a Rusia y a Prusia aliadas! ¿Por qué? ¿En qué nos han ofendido? ¿Qué tenemos nosotros que ver con esos dos imperios? ¿Qué puede perjudicarnos su engrandecimiento por ahora? ¡Nosotros combatir contra el Papa! Jamás. Nuestros soldados han visto muchas veces los talones a los italianos y no se deshonrarán batiéndose al lado de los héroes de Lissa y Custozza contra el Padre común de los fieles. Antes, si no hubiera otro remedio, arrojarían los soldados españoles el fusil y se cruzarían de brazos, que servir de escudo a las rapafas del Gobierno florentino y al interés del mercachiflé de Europa.

Obra de romanos lleva trazas de ser la elección de senadores.

Ayer se reunieron los compromisarios de esta provincia en el edificio del Senado y formada la mesa interna se levantó la sesión. La ley, sin embargo, previene que al día siguiente, es decir, en la segunda sesión, se proceda a elegir senadores. En Madrid empezará la sesión de hoy por el examen de actas. Los compromisarios parecen decididos, hasta ahora, a elegir a Espartaco y al marqués de Perales. También se hablaba de Fernan-

Núñez; pero se ha desistido de elegirle, según *La Epoca*, porque el interesado no acepta.

Con gran satisfacción anuncia *El Imparcial* que la junta de compromisarios de la provincia de Cádiz ha desaprobado por gran mayoría de votos las actas de los compromisarios elegidos en San Fernando, Chiclana y algún otro pueblo del distrito por donde fué diputado el duque de Montpensier.

¡Misericordias humanas!

En la provincia de Tarragona los compromisarios carlistas y republicanos son más que los ministeriales.

En Valladolid empezó con malos augurios la reunión de los compromisarios. El nombramiento de la mesa interna dió lugar a protestas, voces y campanillazos, pero sin resultado, pues que el presidente se negó a atender las reclamaciones de la oposición. Hasta las seis de la tarde la mesa no había dado dictámenes sobre las actas, y mandó volver a los compromisarios a las nueve. El periódico de que tomamos estas noticias pide más actividad en el asunto, pues en otro caso podrían cansarse algunos compromisarios que han tenido que abandonar ocupaciones urgentes y están gastando en una afana cosa lo que no tienen, y volverse a sus casas sin votar. Y por cierto que este método puede llegar a ser eficazísimo para librarse de la oposición allí donde sea verdaderamente temible.

En Valladolid se creía que el Gobierno triunfase como siempre en la elección de senadores.

Hoy, como mártires, apenas recibimos periódicos de provincias, razón por la cual no sabemos qué habrá pasado en las demás capitales de provincia con motivo de la reunión de compromisarios.

Ahora, como dato para calcular la contribución enorme que la ley electoral impone al país, parecemos oportuno copiar el párrafo siguiente de *La Epoca*:

«Como por cada Ayuntamiento ha sido elegido, por lo menos, un compromisario para la elección de senadores, hoy han debido acudir a las capitales de provincias más de 10,000 representantes de los distritos rurales. A algunos hemos oído formular la cuestión de si los gastos de los 10,000 viajes deben ser costeados por el Estado, por las provincias, por los Ayuntamientos o por los compromisarios. La ley nada dice; pero para nosotros es indudable que los últimos deben ser los que paguen sus gastos de traslación y de residencia en las capitales.

Si nuestros lectores quieren formar idea de la galantería y consideraciones de *El Imparcial* para con una dama, pasen la vista por las siguientes líneas que publica por suelto de fondo. Nosotros omitiremos el nombre de la señora, pues si bien no somos de los que se quitan el sombrero a doña María Victoria, tampoco entendemos la galantería como al parecer la entiende *El Imparcial*.

El cual dice:

«Hay que confesar que esta distinguida dama es una preciosa caricatura española.

Lleva la mantilla y la peineta con mucha gracia. Y como pudimos juzgar cierto día de memoria, hecia, el *Dos de Mayo*, en que gozaba de la fiesta desde los balcones de su palacio, fuma con más gracia todavía.»

No es este el único suelto de fondo que el diario cimbrio dedica a las señoras y al traje de las señoras. El motivo parece ser que la aristocracia ha dado en la manía, de poco tiempo a esta parte, de resucitar algunas prendas del antiguo traje español, como protesta a no sabemos qué exotismo de moda entre los situacioneros.

Y caten nuestros lectores a los benditos españoles entretenidos en discutir acerca de las mantillas, de las peinetas, de los lunares, etc., etc., etc., interin la capital de Francia es presa de la demagogia, del bandolerismo italiano la capital del mundo católico, y de la peor y más corrompida casta de revolucionarios nuestro desgraciado país.

Seguramente que la degradación del Bajo Imperio no debió ser tanta como la nuestra. Ya lo pagaremos, como lo paga París, si nos falta energía para poner pronto y eficaz remedio.

«Las cuestiones entre el rey de Italia y el Sumo Pontífice no provocarán una guerra internacional», dice el diario cimbrio, y tiene razón.

El Gobierno de Florencia, que merced a las bayonetas extranjeras pudo quitar a sus legítimos dueños la mayor parte de lo que ahora posee, no necesita para soltar su presa ser vencido en una guerra internacional; basta y sobra que alguna potencia le hable gordo; y sino al tiempo.

Entre las cosas repugnantes que ha creado el liberalismo, figura en primera línea el periódico ministerial.

Ni el pudor ata jamás su lengua desvergonzada, ni el respeto a la verdad detiene su pluma, ni el temor de insultar al sentimiento público es parte a cortar el libre vuelo de su grosera fantasía.

El periódico ministerial es un papel que la mentira redacta con una mano, mientras con otra recibe la paga del Gobierno.

Hoy uno de los diarios radicales tiene la audacia de escribir un artículo pretendiendo demostrar que los diputados carlistas han venido al Congreso por medio de coacciones y violencias, y como es natural en un progresista, sacia su odio estúpido a la Iglesia calumniando a los Curas, atribuyéndoles una parte principal en las tropelías cometidas.

¡Qué más! Ese papel, que no dice una palabra del robo de votos que en los escrutinios generales han hecho los amigos del Gobierno en muchos distritos, como Alcalá, Segunto, Igualada, Castellón, etc., etc., ese papel mojado se atreve a pedir la anulación de actas de diputados carlistas, cuando ante la justicia quizá no haya media docena de diputados ministeriales que tengan derecho a sentarse en el Congreso, mientras hay gobernadores, alcaldes, autoridades de todo género y aun candidatos cuya conducta en las pasadas elecciones debidamente probada los haría dignos del grillete.

Si ese papel sabe lo que ha sucedido en la lucha electoral, al escribir lo que escribe insulta descaradamente a España entera, escandalizada de la conducta seguida por el Gobierno y sus amigos; si no lo sabe, y en su afán por adular al poder, borraja cuartillas sin sentido común, merece que Martos le regale una gran cruz.

¿Qué sería de los partidos revolucionarios si con menos osadía y más temor de Dios prescindiesen de la mentira como arma de guerra contra los defensores de la sociedad? No hace muchos días que varios periódicos dijeron que el acta del distrito de Hija contenía una protesta en la cual se hacía constar que los Sacerdotes habían repartido candidaturas en el confesonario. No solo es falso lo del reparto, sino también es falsa la protesta. ¡pásmense nuestros lectores si algo puede ya pasmarles en este país perdido!

Así lo asegura el diputado electo, D. Julian de Otal, en el comunicado que dirige a *La Correspondencia*, y que nosotros publicamos con el mayor gusto a continuación de estas líneas.

El comunicado dice así:

«Señor director de *La Correspondencia*: Hija, 19 de Marzo de 1871.—Muy señor mío: en el número 4,858 de su apreciable diario, correspondiente al 17 del corriente, en un suelto al fin de la tercera página se lee: «Que en el acta del distrito de Alcáiz existe una protesta en la cual se hace constar que hasta en el confesonario se han dado papeletas con candidaturas.» Es falso que aparezca este hecho en la protesta, según el acta que obra en mi poder, y compadezco al ex-constituyente Sr. de Pedro, cuya llegada a Madrid se anuncia a continuación de dicho suelto, si tuvo la idea de que se consignara. Obligación es de todo buen católico respetar al Clero y al sagrado tribunal de la Penitencia. Por fin, que en la protesta se habla de impresiones producidas en el sexo débil y de cosas de este jaez, aunque invisibles, pueden tolerarse en compensación a los disgustos que proporcionan 4,318 votos de mayoría contraria. ¡Desdichada candidatura, repudiada hasta por las mujeres!

Esperando de su amabilidad la publicación de estas líneas para esclarecimiento de los hechos, tiene la honra de repetirlo muy suyo afino y atento servidor, Q. B. S. M.—Julian de Otal.»

Dos asuntos importantes han de tratarse en los primeros momentos de la reunión de las Cortes: el reglamento que ha de regir en la Cámara y la discusión de las actas de los diputados.

El primer asunto se relaciona con la exigencia del juramento a D. Amadeo de Saboya. Todos los reglamentos le han exigido menos el que rigió en las Cortes Constituyentes, y como el Gobierno tiene mucho interés en deshacerse a toda costa de la formidable minoría que ha venido al Congreso, no sería extraño que con menoscabo de la Constitución democrática tratase de restaurar aquella fórmula contradictoria de los principios de la revolución y del carácter de la nueva monarquía.

En cuanto a las actas, basta decir que algunos periódicos ministeriales tienen la frescura de pedir ya la anulación de muchas actas de diputados carlistas, cuando precisamente las que se deben anular por escandalosamente sucias son las de casi todos los diputados saboyanos.

Es preciso, pues, prepararse a desbaratar los planes inicuos de los amigos del Gobierno que no contentos con haber traído a las Cortes, por encima de cadáveres de electores y del cadáver de la ley, a gran número de presupuestivos, se disponen a mermar cuanto puedan las minorías que el país ha mandado al Congreso.

Para ello conviene mucho que los diputados carlistas electos se encuentren en Madrid al abrirse las sesiones.

Los rogamos, por lo tanto, encarecidamente que vengán a Madrid sin demora aunque tengan que hacer algún sacrificio. El interés de la causa lo reclama.

Los trabajos de la secta, los motines promovidos por las turbas amigas del Gobierno florentino, producen en Roma sus naturales resultados. Los Sacerdotes son presos o insultados en los templos mismos; los jesuitas son combatidos con encarnizamiento, y se pide su expulsión, para que después sean desterradas las demás órdenes religiosas. Ocho conventos de los más monumentales de Roma van a ser convertidos en oficinas o derribados por la furia revolucionaria, y entre tanto el Gobierno de Florencia prosigue hablando de garantías, y la discusión sobre este infame proyecto continúa en las Cámaras.

El Papa acaba de hablar sobre estos asuntos. En una carta dirigida al Cardenal Vicario, —carta que en otro lugar verán nuestros lectores— el Sumo Pontífice manifiesta lo que son las garantías que le ofrece el Gobierno de Víctor Manuel; rinde homenaje al celo y adhesión de la Compañía de Jesús, y condena la inícuca guerra que se hace a las órdenes religiosas.

Estas repetidas quejas del Romano Pontífice no podrán menos de ser oídas por los Gobiernos; y cuando no, el pueblo católico tendrá cuidado de recordar sus deberes a los poderosos de la tierra.

Ya decíamos nosotros que algo bueno podría esperarse del nuevo ministerio austriaco, cuando la prensa judaico-revolucionaria de Viena tanto le atacaba. Ahora aumentan estas esperanzas, porque los ataques de dicha prensa redoblan con furor. ¿Qué prepara el nuevo Gobierno? ¿Será causa de esta furia de los revolucionarios la noticia esparcida de que el conde de Hohewart ha hecho declaraciones favorables al poder temporal del Papa? Lo ignoramos, pero mientras algún acto importante del nuevo Gobierno nos descubra sus pensamientos y resoluciones, bueno es consignar que los periódicos exaltados atacan con más furor al Gabinete Hohewart. Acusan a este de perjuro, porque «tras el velo de las promesas contenidas en su programa de seguir una política nacional, oculta sus propósitos liberticidas y ultra-clericales y sus ten-

dencias secretas al slavismo, que en vano trata de disimular. Con tal motivo pide la *Prensa* que cese de una vez la comedia que representan los ministros slavo Jirecek y Habienitsek.

Ciertamente que es necesaria gran dosis de caridad, y sobre todo de paciencia, para hojear los diarios ministeriales, y más que ninguno a *El Imparcial*.

Este periódico se atreve hoy a estampar en sus columnas las siguientes líneas:

«Lo que no se explicaría nadie, a no ser un borbónico, o como si dijéramos, un moderado de *El Tiempo*, es que haya personas bien educadas que por nada ni por nadie dejen de ser galantes y rendir culto a las consideraciones debidas a una señora.»

«Acaso la buena educación consiste en descubrir la cabeza ante una señora en la prosperidad y escarnecerla, insultarla y tratarla peor que a una mujer pública en la desgracia?»

«Acaso tienen derecho a hablar de galantería y de consideraciones debidas a una señora los que se han ensañado en doña Isabel de Borbon al contemplarla lejos de su patria, víctima de la traición de algunas de las personas que más favores le debían?»

Hoy nos ha sorprendido la *Gaceta* con el nombramiento de D. Sebastián de la Fuente Alcazar para magistrado del Tribunal Supremo.

Este afortunado joven se plantó de buenas a primeras en la subsecretaría de Gracia y Justicia el año de 1869, merced a su parentesco con el señor Vaamonde, presidente entonces del Consejo de ministros. Allí estuvo nueve meses, y cesante ha permanecido hasta el 9 del actual en que se le nombró magistrado en comisión de la audiencia de Madrid. El 20, o sea a los once días, era ascendido a magistrado del Tribunal Supremo. Su juvenil fisonomía formará seguramente contraste con la de sus compañeros de Sala.

Vivir para ver.

Nos ha llamado la atención la energía y tenacidad con que *El Debate* encarece en su número de anoche la necesidad de que no se rompa la coalición de los partidos dominantes. Indudablemente pasa algo grave en las regiones oficiales, y ese algo debe favorecer muy poco a los fronterizos, cuando su órgano en la prensa cree el caso tan apurado que poco menos que por Dios pide a sus colegas los diarios radicales, que inmediatamente hagan declaraciones favorables a la coalición ministerial. No exageramos, y en prueba de ello véase uno de los párrafos que *El Debate* escribe a propósito de no sabemos qué periódicos, que suponen preñada con alfileres la alianza de radicales y fronterizos.

«Suponen los diarios de oposición, dice, que la división va a descomponer la armonía de la actual situación, y que los partidos y los hombres que la forman van a tener el poco patriotismo y la obcecación de no prescindir de las diferencias que entre ellos podrían existir y no fijar solo su pensamiento en los grandes intereses que de su conducta dependen.»

A poco de haber aparecido nuestro periódico, y cuando estaba distante el período electoral, recordamos la unión más completa, aspirando a que una verdadera fusión, si preciso era, viniese a realizar tan gran propósito. Entonces pusimos de manifiesto la torpeza de los intrínsecos, que se oponían a este deseo, creyendo que cualquiera de los elementos que formaban el partido monárquico podría resolver solo en el poder las grandes cuestiones que hoy preocupan a todos.

Hoy repetimos lo mismo, y convencidos estamos de que todos los diarios defensores de la dinastía habrán de desmentir con juiciosa y patriótica actitud las insinuaciones malignas de nuestros comunes enemigos, a quienes, no se podría dar mayor júbilo que ofrecerles el espectáculo de nuevas divisiones y discordias en las filas del gran partido dinástico.

Ante los intereses de todos géneros, ante el decoro del país, qué valor pueden tener las consideraciones de amor propio en los partidos conciliados? Toda abnegación nos parece poca, todo sacrificio nos parece escaso ante causa tan noble y de tamaña trascendencia.

Poca experiencia se necesita en el periodismo para no conocer que las precedentes líneas, aunque dirigidas al parecer a los diarios de oposición, se han escrito indudablemente para los diarios ministeriales y más acaso que para estos diarios, para las personas que los dirigen con su influencia.

Como si esto no bastara, y con peligro de cometer una verdadera imprudencia, *El Debate*, por aquello de que a la ocasión la pintura calva, aprovecha la de hablar a renglón seguido de los sucesos de París para volver a su tema favorito y hacer a los coligados esta nueva excitación.

«En cuanto a los elementos de la situación, escribimos, no hay que advertirles la necesidad que tienen todos de unirse y de sacrificarse en aras de la patria y de la dinastía las pequeñas rencillas de partido ó las diferencias personales, si acaso las hubiera.»

Indudablemente debe haber pequeñas rencillas de partido ó diferencias personales, porque sería insigne torpeza en *El Debate* usar repetidas veces este lenguaje en una misma columna de su número de anoche si no existiesen, y la verdad, *El Debate* podrá ser lo que se quiera, pero torpe no lo parece.

Y qué pequeñas rencillas ó diferencias personales son esas que amenazan acabar con la alianza de los partidos revolucionarios?

No lo sabemos, pero a juzgar por ciertos rumores que repite el mismo *Debate*, es fácil que no tardemos en saberlo, porque los ministros celebraron ayer un Consejo que *debía tener interés y pudría tener importancia*.

Tan pronto como estos datos recogimos de *El Debate*, echamos mano de *La Correspondencia*, confiados en que el diario noticioso, ya en razón de su oficio, ya también por ciertos aires opoicionistas que de algún tiempo a esta parte parece que le mueven, había de sacarnos de la duda. Y en efecto, algo y aun algo encontramos en las columnas del diario noticioso.

Por de pronto, nos habla de cierto incidente ocurrido entre el señor ministro de Estado y el duque de Tetuan durante el viaje de Alicante a Madrid, incidente que se comenta en los círculos políticos. Nos habla del perfecto acuerdo que reina entre los Sres. Martos y Zorrilla decididos a salir juntos del ministerio si se suscita alguna cuestión origen de disidencia. Nos habla de probables modificaciones parciales del ministerio quizá para antes de abrirse las Cortes, cuando el día anterior había decidido que los ministros continuaran hasta la apertura de las Cortes. Nos habla de que el marqués de Montemar no vuelve a

Italia y que será nombrado ministro de la casa del rey, ó mayordomo mayor de palacio en reemplazo del señor duque de Tetuan. Cuéntanos también, no sabemos si como causa ó como efecto de la desgracia que amenaza a este señor duque, que no es probable que sean aprobados los nombramientos hechos ó indicados de mayordomos de palacio a favor del marqués de Utiel y otros dos personajes que no cita, pero que de hijo son también unionistas. Y por último, atribuye al Consejo de ayer tanta importancia al menos como hemos visto que le daba *El Debate*.

Todo lo cual quiere decir que estamos en plena crisis ministerial provocada no sabemos por quién, con motivo de cuestiones palaciegas, y que de una parte están Martos y Zorrilla y de otra el señor duque de Tetuan, y no sabemos si alguno de los ministros. Desde ahora pronosticamos que si la cosa no se empataza atendiendo a los ruegos de *El Debate*, el general Serrano no se atreverá a romper con Zorrilla y con Martos, y a desafiar de este modo las iras de la consabida Tertulia, y que por eso la saga se romperá como siempre por lo más delgado, es decir, por el duque de Tetuan, a quien reemplazará el nuevo marqués de Montemar. Gran golpe será para los fronterizos, pero procurarán llevarlo en paciencia por amor a la paz y miedo a que las hordas demagógicas no se apoderen de Madrid, según indicaciones de *El Debate*.

Si esta victoria ganan los progresistas no será la única. Hablase, en efecto, de que van a ser ascendidos a brigadier el coronel Prats, ayudante que fué del general Prim; a mariscales de campo los brigadieres Búrgos y Enríle, y a teniente general D. Victoriano Ameller en alguna de las vacantes que resulten por ser dados de baja los injuramentados.

Los progresistas no tienen ciertamente motivos para dudar de la lealtad y hasta predilección con que los trata el general Serrano. Sin duda el señor duque de la Torre quiere probar a la augusta desterrada de Ginebra y al señor duque de Montpensier, que sabe ser agradecido a los que solo le han hecho sombra toda la vida.

Uno tras de otro publica *La Correspondencia* de anoche los tres significativos párrafos siguientes: «En breve saldrá de Madrid el brigadier Sr. Saravia, segundo cabo de las provincias Vascongadas cumplido el encargo que trajo a Madrid.

«Ha sido admitida la dimisión presentada por el fiscal togado del Consejo Supremo de la Guerra, señor Urbina. Se hace comentarios sobre los motivos de esta dimisión.

«La cuestión relativa a la aprobación ó revocación de ciertos fallos de los consejos de guerra celebrados en las provincias Vascongadas contra los comprometidos en la última sublevación carlista, parece que dará ocasión a un acuerdo del consejo de ministros, en vista del giro que había tomado este asunto.»

Sabido es que se ha hablado con insistencia de la separación del cargo de capitán general de las provincias Vascongadas del Sr. Allende Salazar, noticia que al fin ha sido desmentida. No creemos aventurada la sospecha de que el encargo que según el diario noticioso trajo a Madrid el general segundo cabo de aquellas provincias haya sido el de contener el golpe que amenazaba al Sr. Allende Salazar. El Gobierno, por lo visto, entre este despoja conculador de la Constitución y el fiscal togado del Consejo Supremo de Guerra, que con valentía y denuedo salió por los fueros de la ley y de la justicia, ha optado por el primero, y de aquí que haya admitido la dimisión al segundo. Pero si las cosas han pasado así, que nosotros no podemos asegurarlo, el Gobierno padece un grave error, porque la cuestión no es entre el Sr. Urbina y el Sr. Allende Salazar, sino entre el Sr. Urbina, que dió el famoso dictamen, el fiscal militar que se adhirió a él a nombre de la justicia y de la humanidad y los consejeros todos que por unanimidad lo aprobaron, por una parte, y por otra el Sr. Allende Salazar. No será, pues, extraño que a la dimisión del fiscal togado, acto que le envidiamos, siga la del fiscal militar invocando la justicia y la humanidad, y las de los consejeros todos, pues que todos por unanimidad hicieron suyo lo que, al parecer, es cuerpo del delito en el presente desgraciado caso.

Por último, no se nos alcanza el acuerdo que el Consejo de ministros pueda tomar respecto a los consejos de guerra celebrados contra ley en las provincias vascongadas. Esos consejos en gran número, son nulos y de ningún valor, y lo procedente es someter a los tribunales a los que así han infringido las leyes procesales y la Constitución. Sobre todo, los que tantas veces se han sublevado y tanta sangre han hecho derramar a pretexto de infracciones acaso menos graves que estas, no tienen otro camino que el de la ley por duro que les sea recorrerlo. El general Serrano no puede haber olvidado aun aquellas célebres palabras que pronunció en las Cortes al recibir la investidura de regente del reino, y a su testimonio apelamos para sostener que los mandatos inconstitucionales de las autoridades, por elevados que sean, no obligan, antes es un mérito resistirlos.

Recuerde, pues, sus palabras, no desprecie sus promesas y juramentos, y cumpla y haga cumplir la ley fundamental escandalosamente hollada por el capitán general de las provincias vascongadas.

El Imparcial hace como que no ve los puntos negros descubiertos en el clarísimo cielo de Valencia por aquella diputación provincial.

Pronto se le ha inutilizado al diario cimbrio el famoso antejo de que nos hablaba hace cosa de un mes.

Por no ver *El Imparcial*, ni siquiera ha visto las noticias sobre crisis que anoche publica *La Correspondencia*. ¡Qué magnífica ocasión ha perdido el diario cimbrio para vengarse de su colega!

Tampoco ha debido ver las súplicas de *El Debate* a los diarios radicales para que salgan a la defensa de la coalición ministerial gravemente comprometida; pues de haberla visto no era de suponer que *El Imparcial* dejara de corresponder a la petición de un periódico, con cuyos artículos y sueltos llena hoy gran parte de sus columnas.

Aun cuando varias veces hemos hablado del proceso curulesimo que hace siete meses se está instruyendo en Bilbao contra algunos diputados forales de Vizcaya, sin que hasta el día haya podido averiguarse cuál sea el tribunal a quien toque formarlos, creemos el caso tan extraordinario y el asunto de tanta trascendencia, que aun a peligro de ser molestos copiamos a continuación unas líneas de *El Euzkaldun* relativas a esta materia:

«Nadie ignora ya, dice, que a la raíz de los acontecimientos de Agosto último se destituyó por el corregidor de Vizcaya al regimiento general en masa, siendo sometidos a los tribunales solamente algunos

de sus individuos, y que el mismo corregidor nombró por sí y ante sí otros que reemplazaran a los destituidos.

Los procedimientos criminales dieron principio en el juzgado ordinario, sin que este dictara auto de prisión, sin duda por no encontrar motivo fundado para ello. Separado el juez de primera instancia, se reclamó por la autoridad militar, y esta, a quien pasó el expediente por inhabilitación del juez de paz, en ejercicio del de primera instancia, dictó en el auto de prisión, sin motivarlo, como es práctica en los tribunales militares; y los supuestos reos se presentaron en la cárcel, primero los Sres. Urquiza y Echevarri, diputado regidor, y luego el Sr. Piñera, diputado, después de haberse repuesto algún tanto de su grave indisposición. Prestaron declaración indagatoria: pocos días después de presentarse Urquiza y Echevarri, se reclamó la causa, a lo que parece, por la Excm. audiencia de Burgos, y después de tres semanas, durante las que los presos estuvieron sin tribunal competente, se acordó que el militar conociera de los procedimientos.

Cinco meses ha estado entendiendo el consejo de guerra en el asunto, cuando a principios de este mes el capitán general, después de presentar su dictamen al juez fiscal y al señor auditor de guerra, ha devuelto los autos al juzgado ordinario, inhibiéndose de su conocimiento, por no ser competente.

El juzgado, declarado antes incompetente, no creyó deber aceptar la causa, y el día mismo en que se publicó en Vitoria el bando levantando el estado de guerra, ponía el expediente en el correo, consultando con la Audiencia la competencia negativa, y la causa salió de Bilbao el día en que aquí se publicaba el bando por el que volvíamos al estado normal.

Los autos siguen aun en Burgos, y los procesos Piñera, Urquiza y Echevarri están por segunda vez sin tener un tribunal competente que los juzgue, después de seis meses de procedimientos y cinco y medio de prisión.

Nos limitamos a exponer hechos, sin hacer comentario alguno, porque no los creemos necesarios. La opinión pública ha juzgado ya esta cuestión, y en tanto la resuelvan legalmente los tribunales, creemos deber guardar silencio, lamentando, si, las dilaciones que el asunto sufre; dilaciones de que no son culpables los procesos, quienes, sin embargo, se encuentran alejados de sus familias y en la misma situación que al empezar su causa, después de cinco meses y medio de prisión.»

CARTA DE FRANCIA.

20 de Marzo.

Ayer a las primeras horas de la noche principié a circular la noticia de haberse recibido un telegrama de Versalles convocando a la Asamblea nacional para hoy 20 en dicha ciudad, y previniendo a todas las autoridades, así civiles y militares, como eclesiásticas, que no obedezcan otras órdenes que las emanadas del poder ejecutivo, o sea, del Gobierno presidido por M. Thiers, el cual se ha visto obligado a retirarse a Versalles. Anticipase también que el general Vinoy, que mandaba las fuerzas del ejército en París, ha conseguido efectuar su retirada al mismo punto en buen orden con 40,000 hombres. Dado es que lleguen a este número.

Todas estas noticias son gravísimas, más por lo que callan y dejan traslucir, que por lo que dicen. Desde luego indican que París está en plena insurrección, y que el Gobierno, vencido en la capital, se prepara en Versalles a la resistencia.

Poco después de conocer este telegrama, tuve ocasión de hablar a un compatriota nuestro que en aquel momento llegaba de París, de donde había salido huyendo el día anterior, esto es, el sábado 18 a las ocho de la noche. Según él, se estaban levantando barricadas en todas las bocas-calles, y comenzaba el tiroteo. La columna de la plaza de la Bastilla, cubierta de coronas, estaba dominada por la bandera roja, puesta en la mano del genio de la libertad: habíase proclamado un Gobierno revolucionario y destituido, a la Asamblea y al poder ejecutivo por ella nombrado. Tomaban parte en la insurrección las móviles que me refiero había visto a los artilleros encargados de hacer fuego contra los amotinados, entregar las piezas y furgones a los móviles insurrectos. Gritábase viva la república y abajo la monarquía suponiéndose que esta iba a ser proclamada por la Asamblea. Tomábase igualmente pretexto para la insurrección de la supresión de los periódicos rojos decretada por Vinoy, y se suplía la publicación de la prensa ultra-revolucionaria con proclamas incendiarias impresas en papel encarnado que materialmente cubrían las esquinas de las calles. Otra noticia más grave aún, si bien la doy, como las anteriores, por cuenta del mismo sujeto: todos a la mayor parte de los fuertes exteriores de París, estaban dominados por los insurrectos. Menotti Garibaldi, ¡qué vergüenza! italiano, manda la insurrección.

Como Vds. ven, las noticias son terribles para la pobre Francia, que como tenía pronosticado en mis cartas anteriores, se ve envuelta en una guerra civil, apenas acaba de salir vencida de una guerra extranjera y por extremo desastrosa.

¿Qué hará el Gobierno? ¿Qué hará la Asamblea? Si como parece indicará el telegrama y lo debemos esperar, se decide por la resistencia, tendrá que emprender el sitio de París. ¡Qué espectáculo! Hace un mes que los prusianos estaban sitiando a París defendida por los franceses y hoy los franceses sitian a París dominada por sus mismos compatriotas. Para que el contraste sea completo, en Versalles estaba el Gobierno de Prusia y el cuartel general del ejército sitiador, y cuartel y Gobierno de Francia contra los franceses en Versalles se hallan hoy también.

Pero ¿tendrá M. Thiers fuerzas suficientes para reducir a la obediencia a los parisienses, si es cierto que la insurrección se ha ensañado de todas ó la mayor parte de las ciudades avanzadas de la capital?

No dudo de que Francia ha de ayudar al Gobierno de la Asamblea para no dejarse imponer la ley, la durísima ley de los rojos de París; pero si es cierto que algunas tropas han comenzado a tomar parte con estos, el general Vinoy tendrá que mantenerse por ahora a la defensiva, apoyado principalmente en dos ó tres mil hombres de marina recién llegados a Versalles de Cochinchina, y por lo tanto, no contagiados aun del virus revolucionario. Si los rojos aprovechan estos primeros momentos y atacan a Versalles antes de que lleguen refuerzos a Vinoy y pueda este organizar la ofensiva, no será difícil que diesen un mal rato a M. Thiers y a todos los diputados. El mal rato, sin embargo, lo estarán pasando ya los parisienses dominados por las turbas de Belleville y por la comuna del Hotel de Ville: robos, asesinatos, saqueo, todo lo que temerío: organizado quizás en un principio, desordenado y descompuesto después.

¿Qué saldrá de aquí? ¿Habrá previsto la verdad cuando anunció a Vds. que los prusianos podrían dar una garantía de orden en Francia? ¿Volverá a comenzar la guerra con los alemanes? No lo sé; todo es hoy posible, menos el triunfo largo y tranquilo de los rojos.

No me gusta apelar infundadamente a la intervención sobrenatural en los hechos particulares y sociales; pero no puedo menos de observar que la insurrección de París ha principiado la víspera y se ha verificado el día de San José, y que San José acaba de ser declarado patrono de la Iglesia Universal; que toda persona piadosa estaba esperando un gran suceso para ese día, que el gran suceso se ha verificado, y que racionalmente podemos explicarnos cómo esto ha de ser el principio del fin.

Esperemos, pues: ahora más que nunca conviene esperar. Los momentos son críticos, y de uno a otro pueden cambiar radicalmente las cosas.

Los Gobiernos débiles, son siempre Gobiernos débiles, por más que sean Gobiernos hábiles en manos de Mr. Thiers. Europa necesita y reclama con toda urgencia Gobiernos fuertes, y la primera piedra de la fortaleza de los Gobiernos es la legitimidad.

El correspondal de un periódico de provincias explica los anuncios que se han hecho sobre descubrimientos importantes referentes al asesinato del general Prim, en los términos siguientes.

«Hace mes y medio, ó dos meses, que en *La Correspondencia de España* apareció un anuncio, diciendo que se había perdido una cartera con papeles importantes para la tranquilidad de una familia, que dicha cartera llevaba las iniciales R. B., y se indicaba el sitio donde se podía entregar, y en cambio se darían cuatro mil reales de gratificación.

Alguien ha debido llamar sobre este anuncio la atención del juez que entiende en la causa del asesinato de Prim, y se mandó comparecer al administrador de *La Correspondencia*, para que dijera quién llevó el anuncio a las oficinas del diario; pero no constaba el nombre, y si solo el anuncio manuscrito.

Con esto, y con las prisiones verificadas en los días últimos; entre las cuales está Roque Barcia, cuyas iniciales de nombre y apellido corresponden con las del anuncio de *La Correspondencia*, con esto se ha formado una novela, que creyéndola historia *El Tiempo* y *El Debate*, han dado la noticia de nuevos esclarecimientos.»

Según *El Imparcial*, el general Cialdini circuló ayer sus tarjetas de despedida, debiendo salir de un momento a otro para Florencia.

El fomento de la producción nacional, el Centro mercantil y algunos comerciantes de Barcelona han dirigido al señor ministro de Hacienda una exposición pidiendo que se hagan varias modificaciones en las ordenanzas de Aduanas, principalmente en los artículos 41, 48, 59, 65, 66, 74, 85, 87, 88, 145, 149, 136, 158, 175, 181 y 232.

Parece que se ha concedido la licencia absoluta que tenía solicitada el comandante de infantería en situación de reemplazo, D. José Joaquín Arango.

Según *El Eco de España*, el Sr. Arango tenía pedida su licencia por no prestar un juramento que su conciencia rechazaba.

Dice un periódico de Valladolid que hoy deben salir del presidio de Prado treinta penados, que suponen no serán de los que lo están por delitos políticos.

Desde luego puede tenerlo por cierto.

Vuelve a anunciar *El Norte de Castilla* de Valladolid, que dentro de muy breves días, será posible que sea sustituido el Sr. Gallostra, gobernador de aquella provincia, para cuyo reemplazo se habla de dos personas.

CORREO DE HOY.

SUCESOS DE PARÍS.

El día 17, el Gobierno francés, resuelto a proceder con energía contra los revoltosos de Montmartre, publicó la alocución siguiente:

REPÚBLICA FRANCESA.

«Habitantes de París: Nos dirigimos una vez más a vosotros, a vuestra razón y a vuestro patriotismo, y esperamos que nos oiréis.

Vuestra gran ciudad, que no puede vivir sin orden, está profundamente turbada en algunos barrios; y aunque esta turbación no se propague a los otros puntos de la ciudad, basta para impedir el trabajo y el bienestar.

Hace algún tiempo que hombres mal intencionados, bajo pretexto de combatir a los prusianos, que no están ya en vuestros muros, se han hecho dueños de una parte de la ciudad, han establecido trincheras, dan guardia, os obligan a darla con ellos, por orden de un comité o comité que pretende mandar una parte de la guardia nacional, desconoce la autoridad del general D'Aurelle, tan digno de estar al frente de vosotros, y quiere formar un gobierno en oposición al Gobierno legal, instituido por el sufragio universal.

Estos hombres que os han causado ya tantísimo dolor, a quienes vosotros mismos dispersasteis el 31 de Octubre, persisten en la pretensión de defenderos contra los prusianos, que no han hecho más que aparecer en vuestros muros, y cuya marcha definitiva retardan estos desórdenes; preparan cañones que si hicieran fuego, dispararían sobre vuestros hogares, vuestros hijos y sobre vosotros, y comprometen la república, en lugar de defenderla, porque si se extendiera en Francia la opinión de que la república es una compañía inseparable del desorden, la república estaría perdida. No los creáis, y escuchad la verdad que sinceramente os decimos.

El Gobierno instituido por la nación, entera habría podido ya tomar esos cañones arrebatados al Estado y que os amenazan más que a vosotros, quitar esas trincheras ridículas que no detienen más que el comercio, y poner en menos de la justicia los criminales que no temen provocar la guerra civil después de una guerra extranjera; pero ha querido dar a los engañados tiempo para separarse de los que les engañan.

Sin embargo, el tiempo concedido a los hombres de buena fe para que se aparten de los de mala fe, es a costa de vuestro reposo, de vuestro bienestar y del bienestar de toda Francia. Es, pues, necesario que no se prolongue indefinidamente. Mientras dure el estado de cosas actual, el comercio está paralizado, vuestros campos desiertos, vuestros brazos ociosos; el crédito no renace, y los capitales que necesitan el Gobierno para liberar el país del enemigo, no se presentan.

Por vuestro interés, por el interés de París, por el de Francia, el Gobierno está resuelto a obrar. Los culpables que han pretendido instituir un gobierno suyo, van a ser entregados a la justicia; los cañones devueltos a los arsenales, y para ejecutar este acto de justicia, de razón, el Gobierno cuenta con vuestro concurso.

Que los buenos ciudadanos se separen de los malos; que ayuden a la fuerza pública en vez de resistirla. Así apresurarán la vuelta del bienestar a la ciudad, y servirán a la república, a la cual el desorden dañaría en la opinión de Francia.

Parisienses: os hablamos así, porque apreciamos vuestro buen sentido, vuestra prudencia, vuestro patriotismo; pero, hecha esta advertencia, aprobáis que recurramos a la fuerza; porque es preciso a toda costa, y sin un día más de tardanza, que el orden, condición de vuestro bienestar, renazca inmediatamente, completo é insalvable.

París, 17 de Marzo de 1871.—Thiers, presidente

del Consejo, jefe del poder ejecutivo de la república.—Dufaure, ministro de Justicia.—E. Picard, ministro del Interior.—Pouyer-Quertier, ministro de Hacienda.—Jules Favre, ministro de Negocios extranjeros.—General Le Flo, ministro de la Guerra.—Almirante Pothuau, ministro de Marina.—Jules Simon, ministro de Instrucción pública.—De Larcy, ministro de Obras públicas.—Lambrecht, ministro de Comercio.

Los periódicos de París que hemos recibido, todavía no dan cuenta de los sucesos de aquella capital, sino en su primera parte. De su relato se deduce que los revoltosos de Montmartre, noticiosos de que iban a ser atacados, empezaron a disparar cañonazos al amanecer del 18, en señal de insurrección. Las autoridades mandaron tocar bandera, y los batallones del ejército se iban formando, pero con lentitud, y más lentamente todavía los de la guardia nacional, de los cuales había muchos entre los rebeldes.

A poco de empezar el ataque de Montmartre, cayeron en poder de los sublevados los generales Lecomte y Mand'huy; algunos regimientos de línea dejaron en manos de los amotinados sus cañones, municiones y ametralladoras; otros se resistían a combatir, y algunos se pasaron al campo de los rojos.

Este hecho causó mucha impresión en París, y según dice un periódico, se explicaba porque los regimientos que fraternizaron con los insurrectos, especialmente el 107 y el 108 de línea, estaban en ayunas, y el día anterior no habían recibido todavía sus provisiones. El desarreglo de la administración militar, dice el mismo periódico, permite desgraciadamente creer la verdad del hecho.

El mismo día 18 se publicó en París la siguiente proclama, firmada por todos los ministros:

«Guardias nacionales: Se esparce el rumor absurdo de que el Gobierno prepara un golpe de Estado.

El Gobierno de la república no tiene y no puede tener más objeto que la salvación de la república. Las medidas que ha tomado eran indispensables para el sostenimiento del orden: ha querido y quiere acabar con un comité de insurrección, cuyos individuos, casi todos desconocidos de la población, representan las doctrinas comunistas y entregarían a París al pillaje y mataría a Francia, si la Guardia nacional y el ejército no se levantaran a defender juntamente la patria y la república.»

El viernes hubo en Roma una manifestación pacífica contra la Religión. Una turba de sicarios recorrió las calles ahullando mueras contra los Curas, los jesuitas, el Vaticano, los católicos, y dando vivas a Víctor Manuel, Humberto, etcétera. Todo, por supuesto, a ciencia y paciencia de las autoridades.

En el Brasil toma grandes proporciones el movimiento católico. Las manifestaciones religiosas en favor del Papa se suceden sin interrupción en todas las iglesias de aquel vasto imperio. Las protestas se multiplican, y las ofrendas para el *Dinero de San Pedro* crecen de día en día.

ÚLTIMA HORA.

TELEGRAMAS.

(De la Agencia Fabra.)

BRANCO, 20 (a las diez y cinco de la noche).—Noticias de París del 19 a las cinco de la tarde.

La mayor parte de los barrios de París están tranquilos.

Hay barricadas en las inmediaciones del Hotel de Ville y en los arrabales de San Antonio y San Dionisio.

En los demás barrios el público puede transitar tranquilamente.

El comité central ha instalado comisiones en todas las alcaldías y ocupado los ministerios y el telegrafo.

Asegúrase que los electores están convocados para el 21 del actual.

Se dice que el Sr. Thiers ha nombrado al almirante Saisset comandante superior de la guardia nacional de París.

Esta noche debe verificarse en Versalles una reunión de todos los diputados presentes para preparar la sesión de mañana.

El *Avenir Nacional* dice que los diputados de París y los alcaldes elegidos están reunidos, pero que no se conoce todavía el resultado de esta reunión.

BERNA, 20.—Los periódicos alemanes hablan de represalias si los alemanes son maltratados en Francia. Por cada alemán, dicen, que sea molestado, será preso un francés de los departamentos ocupados.

La *Gaceta de Francfort* del 18, hablando de la incorporación de Wissemburgo a Baviera, dice que para nada debe tenerse en cuenta la voluntad de los habitantes, que deben ser considerados como un apéndice al lugar que ocupan.

FLORENCIA, 20.—La Cámara ha aprobado por 149 votos contra 109 la cuestión previa sobre la proposición del Sr. Mordini pidiendo que la ley de las garantías del Pontífice no sea objeto de convenios internacionales.

Según un telegrama del periódico *la Italia* fechados en Túnez, han quedado zanjadas las diferencias con aquel país, habiendo firmado el bey el convenio estipulado.

RECIBIDOS A LAS SEIS DE LA TARDE.

BRUSOLES, 21 (a las doce y veinte de la tarde).—Un despacho oficial de Versalles, fechado ayer noche, dice que no se ha agravado la situación de París, y que la insurrección es desaprobada por todo el mundo.

El general Chanzy y muchos oficiales continúan prisioneros de los rebeldes.

Los alcaldes protestan unánimemente contra el proceder de los insurrectos negándose a llevar a efecto las elecciones.

La Asamblea ha condenado los acontecimientos de estos días.

Varios oficiales y guardias nacionales han ido a Versalles para pedir el nombramiento del almirante Saisset de jefe superior de la guardia nacional, ofreciendo obrar energicamente en favor del orden.

En la sesión de la Asamblea todas las fracciones han estado de acuerdo para reprobear el movimiento.

BOLSA DE HOY.

Renta perpetua al 3 por 100, publicado, 26-55, 50, 65 y 60; pequeños, 26-55, 75 y 70; a plazo, 26-65 fin próx. fir.; 27-00, prima de 50 centimos, fin próx. fir.

Billetes hipotecarios del Banco de España, 2.ª serie, publicado, 97-75.

Bonos del Tesoro, de 2,000 rs., 6 por 100 interés anual, publicado, 74-55 y 70; no publicado, 74-60; a plazo, 74-70, fin cor. vol.; 76-25, fin próx. vol., prima de 1-00.

Obligaciones generales por ferro-carriles, de 2,000 reales, publicado, 49-50 y 60.

Idem, id., id. (nuevas), de 2,000 reales, publicado, 49

Ayuntamiento de Madrid